

La movida madrileña quince años después

BERNABÉ SARABIA

En el año 1977 llega el punk a España. La transición se está desarrollando con éxito y la integración en la Comunidad Económica Europea ha calado en el inconsciente colectivo y los españoles se sienten tan cosmopolitas como en lo mejor del siglo XVI. Chicos jóvenes forman grupos y empiezan a tocar.

Madrid, que desde su capitalidad allá por 1561 ha sido una ciudad abierta y como dijo Ramón Gómez de la Serna "sin metecos", da cobijo y tablas a numerosos grupos que con un oído puesto en la música que se hace en la cultura anglosajona comienzan a tocar en locales como "El Escalón", "Carolina" o "Rock-Ola". Se forma en esos años una nueva generación "pop" que al añadirse a lo ya existente crea un ambiente de conciertos que centra la vida

social de lo que va a denominarse "la movida" madrileña".

"Villa y Corte", Madrid, que al mismo tiempo madruga y trasnocha ha sido siempre una ciudad dicharachera, dada a la conversación y al comentario político y social. No olvidemos que según Carandell fue Nicolás Fernández de Moratín quien fundó la primera tertulia literaria en la Fonda de San Sebastián. En este caldo de cultivo, único en toda España y muy receptivo a productos culturales novedosos, fermentó una creatividad artística peculiar y desconocida hasta el momento. A principios de los ochenta Madrid comenzó a tener fama de capital permisiva y dandy. Se extendió la idea de que en Madrid se mezclaba la promiscuidad de la corte de Felipe IV y la tradición libertina de la corte de Carlos

«Se forma en esos años una nueva generación "pop" que al añadirse a lo ya existente crea un ambiente de conciertos que centra la vida social de lo que ya a denominarse "la movida" madrileña.»



III con el espíritu castellano y la gracia, elegancia y salero de Andalucía. Madrid se convirtió a la vez en la gran ciudad nocturna de Europa.

El olfato y, por qué no decirlo, el oportunismo político del entonces alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, percibió que del apoliticismo de un movimiento creciente de actitudes y de ideas novedosas podía obtener beneficios políticos que fortaleciesen su posición entre los votantes madrileños y de rebote en el interior del PSOE. Tierno promovió conciertos y fiestas gratuitas. Cantantes como Ramon-cín, Joaquín Sabina o Luis Eduardo Aute fueron contratados por el Ayuntamiento de Madrid junto a diversos grupos que iban desde las gentes del heavy y del rock duro, como Muro, Sobredosis o Barricada, a las del pop rock como Séptimo Sello. Ropa vaquera gastada, "chupas" de cuero, pelos largos, puños y "litronas" formaban un paisaje del agrado de un alcalde que por otro lado ofrecía una imagen bien distinta: traje oscuro con chaleco, exquisita cortesía y veraneo en el vestusto Café Comercial.

Junto a la música, que actuó como espectáculo emblemático de la "movida", se fue aglutinando un grupo diverso de gente que desde Pedro Almodóvar, Victoria Vera, Ana Curra o Fernando Segundo hasta Ágatha Ruiz de la Prada fue cambiando y transformándose en sus relaciones a lo largo de los años. Como ha señalado José Luis Gallero en su libro *Sólo se vive una vez*, la "movida" pasó por dos etapas de carácter generacional. En la primera de ellas, a finales de los setenta, la gente tenía gana de divertirse, se reunía en casas de amigos y conocidos y no se buscaba ganar dinero o triunfar a toda costa. Junto a Almodóvar, Gabinete Caligari o Radio Futura estuvieron otros que por

«A principios de los ochenta Madrid comenzó a tener fama de capital permisiva y dandy. Se extendió la idea de que en Madrid se mezclaba la promiscuidad de la corte de Felipe IV y la tradición libertina de la Corte de Carlos III con el espíritu castellano y la gracia, elegancia y salero de Andalucía.»



Borja Casani desde la primera y el propio José Luis Gallero, como redactor jefe, desde la segunda contribuyeron activamente a dar cuenta de los acontecimientos que relacionados con la música, la pintura, la moda, el cine o la literatura construían el cañamazo que el público cubría con su asistencia. Sybilla, Sardinita, Ceesepe, Tono Martínez, Marta Moriarty o Luisa Martínez fueron algunos de los protagonistas de los constantes eventos madrileños.

La segunda generación, de acuerdo con Gallero, aparece con la incorporación de grupos de personas diez o quince años más jóvenes. Berlanga, Ouka Lele o Alaska son algunos de los protagonistas que acaparan con mayor intensidad la atención de los medios de comunicación.

En la segunda mitad de los ochenta la movida se institucionaliza y el dinero como fin en sí mismo, como meta social, empieza a levantarse en el horizonte con un descaro imprevisto. En 1983 llega a Madrid Marc Lambron, joven diplomático francés, Funcionario del Consejo de Estado. Fascinado como alguno de los viajeros franceses del siglo XVIII por España, Lambron acabará publicando, seis años más tarde, una novela titulada *L'Impromptu de Madrid*, que tuvo una excelente acogida y que

motivos diversos o no llegaron a ser conocidos o se retiraron a sus vidas privadas. Paloma Chamorro, que entonces tenía unos treinta años, fue uno de los personajes de esta generación que de modo más eficaz contribuyó a difundir desde la televisión el lado más cultural.

Fueron dos revistas, "La Luna" y "Sur Express", las encargadas de difundir y fijar el territorio y sus protagonistas.

recibió el premio "Le deux magots" otorgado por el café que frecuentaron Sartre y Simone de Beauvoir.

Texto muy autobiográfico, el autor describe un Madrid festivo repleto de lolitas decididas a gozar y hacer gozar de todos los placeres y con un ambiente cultural vigoroso. Lambron queda fascinado por Manuel Pina, "primer costurero de su generación", Ágatha Ruiz de la Prada, "una pequeña Schiaparelli", Pedro

Almodóvar, "el Warhol español", Miguel Bosé, Olvido Alaska, Elena Bracci, Miguel Barceló y Francisco Umbral entre un largo etcétera. Lambron presenta al lector una "movida" adicta a las drogas y a las noches locas impregnadas de erotismo. Desde Puerta de Hierro al Gijón, Café Latino, Cock, Cliché o el tendido número 9 de Las Ventas, Lambron —que se lleva fatal con su embajador Pierre Guidoni, de quien dice que "debe su nombramiento a los favores políticos" y que resulta ignorante y mal educado —se empeña en ver un dandismo y un talento que le hacen revivir el Montparnasse de los años veinte.

De éxito rápido entre sus compañeros de los grandes cuerpos de la administración francesa, la novela de Lambron fue recibida por Bernard Henry Levi con la frase: "Un escritor ha nacido". Pese a la evidencia de que Lambron "car-meniza" una realidad madrileña en la que la protagonista, una aristócrata que entra a fondo en la noche madrileña, le conduce enamorado de aquí para allá, el cliché parece convenir a todos. De ahí que cuando Jacques Chirac viene a Madrid en 1986, como primer ministro de Francia y alcalde de París, Juan Barranco, a la sazón alcalde de Madrid y bebedor en público, a

«Junto a la música, que actuó como espectáculo emblemático de la "movida", se fue aglutinando un grupo diverso de gente que desde Pedro Almodóvar, Victoria Vera, Ana Curra o Fernando Segundo hasta Ágatha Ruiz de la Prada fue cambiando y transformándose en sus relaciones a lo largo de los años.»



gañote, de "litrona" de la excelente cerveza local Mahou, le pide organizar *La Semana de Madrid en París* en la misma torre Eiffel en otoño de 1987. Mientras llega la fecha, Barranco, junto con el concejal-presidente de Tetuán Leandro Crespo, monta una semana de actividades culturales dedicada a la movida de los ochenta: *Pongamos que hablo de Madrid*. Lo que monta Barranco, sin el sutil cinismo de Tierno, refleja la repetición, ahora ya banalizada y convertida en

instrumento de los gestos de la movida. Barranco habla de la movida como sinónimo de "movimiento y colaboración entre la Administración y las iniciativas culturales que nacen del pueblo". Todavía a fines del año pasado y principios de este, la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Cultura, la Embajada de España y el Instituto Cervantes de París organizaron en esta última ciudad la exposición *Madrid, los años ochenta. Imágenes de la movida*. Una muestra apoyada sobre todo en el trabajo de fotógrafos como Ouka Lele, Eduardo Momeñe, Alberto García Alix y los hermanos Pérez Mínguez, entre otros.

En la actualidad, Madrid, con un alcalde bien distinto, con la crisis económica encima, con el sida reventando familias, con los jóvenes de la generación X en otra cosa, no está para movidas. Demasiados dramas demasiado cerca. El año pasado Luisa Martínez, activista y pieza esencial de la movida, representante de numerosos grupos musicales, anfitriona de infinitas fiestas, gentes y tribus urbanas fallece víctima del sida. Muerta a los 34 años de edad después de haber colaborado en los últimos años con la asociación Basida y Act Up, encarna el

aspecto trágico y desafortunado del estilo de vida de unos años de la movida madrileña. Otros han tenido mayor fortuna.